

SUMARIO

La nueva ley de reclutamiento.—El programa aéreo del ejército alemán, por J. C. Guerrero.—Infantería invisible.—La fuerza en dirigibles de los dos grupos de potencias.—Bibliografía.

BIBLIOTECA

Pliegos 13 y 14 de «Una visita al ejército ruso», por D. Carlos Requena.
Pliegos 43 y 44 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luís Trucharte.

LA NUEVA LEY DE RECLUTAMIENTO

Con el licenciamiento de los contingentes de cuota máxima que acaba de tener lugar, ha terminado la aplicación de lo que podríamos llamar ensayo de la nueva ley de servicio general militar.

A decir verdad, los resultados han superado á las más alhagüenas esperanzas: desde el primer día los reclutas, lo mismo los de cuota que los demás, han demostrado el gusto y aun el entusiasmo, por los deberes que les imponía la nueva ley, y se han dado frecuentes y hermosos actos de compañerismo y solidaridad, con lo que están igualmente de enhorabuena el ejército y la patria. De creer es que en los años sucesivos, cuando ya las Escuelas Militares produzcan contingentes instruidos en lo elemental, se reforzarán las ventajas obtenidas, formándose verdaderos soldados en el campo de maniobras y en marchas y ejercicios de combate y tiro, enseñanzas y prácticas que ahora han sido escasas por la necesidad de atender ante todo á la instrucción individual.

Gran parte de los lisonjeros resultados logrados, se debe á las autoridades militares, que han cuidado desde el primer momento de que los preceptos de la nueva ley se cumplimentaran sin esfuerzo, suavemente y de buen grado. Todas las autoridades superiores han atendido á este punto con verdadera solicitud, mereciendo especial mención las instrucciones dictadas por el E. S. Teniente General D. Federico Ochando, Capitán General de la Séptima Región, que insertamos á continuación, y las que demostrarán que el objetivo que ahora nos congratula debía forzosamente lograrse sin más que obedecer las órdenes y consejos del mando: dicen así:

“Dispuesta por Real orden de 7 del mes próximo pasado (D. O. núm. 30), la incorporación de los reclutas del último reemplazo á los Cuerpos de su destino, en breve ingresarán en los cuarteles aquellos á quienes la Patria

llama para compartir con los honrados veteranos la honrosa misión que ella nos confía, por cuyo concepto creo llegado el momento de encarecer muy especialmente á todos los generales, jefes y oficiales, clases é individuos de tropa, la conveniencia de que se esfuercen en hacer ostensible á los nuevos reclutas, el cariño con que se les recibe, única manera de conseguir que desaparezca de su ánimo esa zozobra que es natural infundada desconocido, ya que se trata de entrar en una institución que, de modo tan radical, cambia los usos y costumbres adquiridos en la vida civil á que están habituados, no debiendo perderse nunca de vista la íntima relación que, inevitablemente, existe entre las primeras impresiones sentidas por los reclutas al entrar en el cuartel, y el entusiasmo y amor que en su espíritu ha de desarrollarse hacia el noble ejercicio de las armas, ya que la ley fundamental del Estado impone á todos los españoles la obligación de defender la Patria con ellas.

“Debiendo ingresar en filas este año, por vez primera, individuos de todas las clases sociales, se hace indispensable que presida el tacto más exquisito á la gestión del mando, el cual debe esforzarse por lograr que dentro del cuartel, no sólo existan entre aquéllos los lazos de unión y compañerismo que deben siempre unir á los camaradas, sino que, penetrándose de la capital importancia que implica este periodo de comunidad de vida, persigan y logren el laudabilísimo objetivo de una gran armonía y un mútuo conocimiento entre aquellos á quienes la posición social, la especial profesión y las mil circunstancias de carácter diferencial que hay en la vida, colocaron en situaciones diferentes que pudieran crear antagónicas y que, al volver de nuevo á la vida civil, les parecerán perfectamente compatibles, después de haber tenido tiempo para conocerse y estimarse. Es indudable que la consecución de tal finalidad producirá inestimables frutos en cuanto á la vida de la Nación afecta, ya que suavizará paulatinamente las violentas asperezas que consigo llevan las actuales luchas de carácter social.

“Para que esto pueda lograrse con la amplitud deseada, recomiendo un gran cuidado en la designación del personal instructor, tanto de oficiales como de clases de tropa, el cual debe elegirse entre los más idóneos, en cuanto á competencia y aptitud, para conseguir simultaneidad entre la instrucción y la educación, tanto en los deberes y virtudes militares como en el orden moral; coadyuvarán á este fin, cuando se considere necesario, los capellanes de los Cuerpos.

“Debe hacerse comprender, por todos los medios, á los nuevos reclutas, las indudables ventajas que siguen á estos periodos de servicio é instrucción militar, no sólo para nuestra amada Patria, que contará así con un creciente número de sus hijos en condiciones de velar por su honor y de contribuir á su necesaria defensa y á su engrandecimiento, sino para ellos mismos, ya que volverán todos á la vida civil con hábitos de respeto,

obediencia y disciplina y con mayor desarrollo físico, de lo que la sociedad se beneficiará grandemente; muchos de ellos regresarán á sus casas con especiales conocimientos adquiridos en el Ejército, ó con profesiones de que carecían al entrar, proporcionadas por los Cuerpos y Centros militares de carácter técnico.

“Desde los primeros días de su incorporación y sin desatender la instrucción teórica y práctica que ha de verificarse con arreglo á los plazos marcados y al método señalado en los vigentes Reglamentos tácticos, ha de procurarse inculcar en sus almas la satisfacción con que todos deben prestar este tributo de sangre que la Patria tiene derecho á exigirles, y para lograrlo es preciso valerse de los procedimientos indicados en las reglas primera y segunda de la Real orden circular de 18 de Abril de 1910 (D. O. núm. 84), dándome cuenta, por conducto de los gobernadores militares respectivos, de haber quedado cumplimentado cuanto en las mismas se especifica, á cuyo fin faculto á las mencionadas autoridades para designar por turno, en cada guarnición, los jefes y oficiales encargados de dar las conferencias á que se refiere la regla tercera de la Real orden circular antes citada, así como los locales en que éstas deban tener lugar.

“A los ojos de los nuevos reclutas debe hacerse palpable la necesidad de que observen una rigurosa limpieza en el vestir, sientan y practiquen las prescripciones que hacen nuestras sabias ordenanzas en cuanto al respeto á autoridades y personas visibles se refiere, conozcan los deberes y obligaciones concernientes á cuantas misiones pueda confiar la Patria á cada uno en su esfera en acción y, en fin, que viva en ellos latente y grande ese santo sentimiento del deber que exige á veces los mayores sacrificios, del cual se nutren los gloriosos heroísmos y sin el cual el Ejército no sería apto para realizar su noble fin.

“En las Academias regimentales de los Cuerpos armados destinadas á la instrucción teórica de las clases de tropa se atenderá, especialmente, á desarrollar en las diversas categorías la iniciativa que los Reglamentos les conceden, con el fin de que en todas ocasiones puedan llenar el cometido que se les asigna, sirviendo todo ello de preparación para el certamen anual que en época oportuna haya de verificarse.

“Siendo axiomático que el engrandecimiento de las naciones está en razón directa de la cultura de sus habitantes, el Ejército tiene que contribuir, en la parte que le corresponda, á fomentar aquélla, debiendo, por lo tanto, organizarse en todos los Cuerpos de la región que no las tengan establecidas de antemano, academias de primeras letras á cargo de oficiales subalternos ó de los capellanes castrenses para todos aquellos individuos analfabetos que existan en las mismas; dejando á los jefes libertad de escoger, para dicha enseñanza, las horas que sean compatibles con la instrucción militar, que, como es natural, ha de merecer preferente

atención, no omitiéndose, dentro de ésta, medio alguno de enseñanza y de práctica en cuanto concierne al tiro, que tan capital importancia tiene en la actuación de ejercicios modernos.

“Los primeros jefes de los Cuerpos remitirán enseguida al Estado Mayor de esta Capitanía, por conducto de los gobernadores militares y de acuerdo previo con éstos, el horario que ha de regir desde el día 10 del actual los diversos actos del cuartel, dándome cuenta el primero de cada mes del programa de instrucción que ha de llevarse á cabo durante el mismo y descripción de los trabajos verificados en el anterior, especificando, en el caso de no haber podido desarrollar todo el programa, las causas que á ello hayan contribuido.

“Durante el periodo de instrucción de los reclutas, los jefes y oficiales libres de servicio se dedicarán, con la fuerza veterana, á paseos militares de recorrido progresivo de diez á treinta kilómetros, con objetivo determinado, ejecutados por unidades compuestas de toda la fuerza; y á los ejercicios de cuadros, que constituyen para la oficialidad una preparación para los mandos superiores, debiéndose indicar previamente en la orden del Cuerpo el objetivo de la operación que se simule, é ir provista la tropa de paelleras para confección de ranchos por grupos de ocho á diez hombres, haciéndose sobre el terreno el racionamiento y distribución de la menestra con que han de condimentarse, utilizando únicamente como excepción cocinas de campaña los Cuerpos que las tengan, y teniendo los jefes de columna muy en cuenta que, siendo el objeto principal de estas marchas que tanto el soldado como los oficiales se habitúen á las dificultades y penalidades que lleva consigo la vida de campaña, debe huirse, por regla general, de terminarlas en poblados, en los que, por encontrar todo género de facilidades y agasajos por parte de sus moradores, es imposible conseguir el fin que se persigue.

“Los jefes de las fuerzas que realicen marchas ó maniobras cuidarán, muy especialmente, de adquirir, en los poblados que visiten, datos de carácter estadístico en cuanto se refiere á producción, racionamiento, capacidad y facilidades de alojamiento, fuentes, abrevaderos, etc., cuyos datos deberán remitirse al Estado Mayor de esta Capitanía general, quedándose con copia — *Federico Ochando*”.

Pero no es solo en lo que atañe á los reclutas de cuota en lo que se ha dejado sentir la bienhechora acción del ejército, sino que su tutelar y paternal atención aun se ejercen con más eficacia y amor, si es posible, en beneficio de aquellos mozos menos instruidos y que más necesitan de la solicitud del superior.

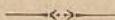
He aquí ahora el resumen de los progresos realizados en la misma Región, en lo relativo á la instrucción primaria de los soldados del reemplazo anterior, que encontramos en una orden dictada por el mismo ilustre general Sr. Ochando. Aproximadamente, las ventajas obtenidas pueden servir de índice de las de todo el ejército.

“Valladolid, 31 de mayo de 1913.—Excmo. señor: En la Estadística de progresos realizados en la instrucción primaria por los reclutas de la región incorporados en el año anterior, que con fecha 9 del actual remiti al ministerio de la Guerra, resulta que 51 reclutas de Infantería eran analfabetos al ingresar en los cuerpos y al transcurrir un año en filas sólo existen 6 que no saben leer ni escribir. En Caballería, de 42 analfabetos que había, quedan 8 sin haber aprendido todavía. En Artillería, los 40 analfabetos que tenían, ya saben todos leer y escribir.

“En Sanidad Militar no existe más que un analfabeto, y en las tropas de Intendencia, de 11 analfabetos solamente tres han aprendido á leer y escribir. He pedido á V. E. noticia de los soldados que existen en cada regimiento que tengan la carrera de maestros de escuela, con el fin de utilizarlos para la enseñanza de los analfabetos, bajo la dirección de los oficiales que estén al frente de las “Academias de primeras letras ó de los curas castrenses, que también pueden prestar eficaces servicios para instruirles.

“Recomiendo á los coroneles de los regimientos y á los jefes de las tropas de Intendencia y Sanidad Militar, que se preocupen de la enseñanza de los analfabetos, hasta conseguir que todos aprendan á leer y á escribir, y confío en que V. E. secundará con interés esta orden, debiendo á todos servirnos de satisfacción que, al regresar los soldados á sus pueblos, lleven, como recuerdo grato de los Cuerpos, la cultura que en ellos han adquirido, que tanto les ha de servir en la vida social, además de la instrucción en el tiro para que la Patria pueda contar con su destreza cuando los necesite y de los hábitos de respeto, subordinación y disciplina que se les han inculcado en las compañías, escuadrones ó baterías.

“Sirvase dar publicidad á esta circular en la orden de esta Plaza.—Dios guarde á V. E. muchos años. — *Ochando*”.



EL PROGRAMA AÉREO DEL EJÉRCITO ALEMÁN

Tan pronto como se adopte el nuevo Proyecto de Ley militar, el programa aéreo del Imperio será como sigue: Prusia constituirá cinco batallones de buques aéreos y cuatro de aeroplanos, á los cuales contribuirá Sajonia con una compañía de buques. En Baviera habrá un batallón de aeroplanos. Se creará una nueva “Inspección” de buques aéreos y otra de aeroplanos.

El primer batallón de buques consistirá en dos compañías y su cuartel general estará en Berlín.

El segundo batallón de buques tiene su Estado Mayor, primera compañía y taller en Berlín, la segunda compañía en Hannover y la tercera, Sajonia, en Dresde.

El tercer batallón de buques tiene su Estado Mayor, primera compañía en Colonia, la segunda en Düsseldorf y la tercera en Darmstadt.

El cuarto batallón de buques tiene su Estado Mayor y primera compañía en Mannheim, la segunda en Metz, la tercera en Larh y la cuarta—Wutemberg—en Friedrichshafen.

El quinto batallón de buques tiene su primera compañía en Königsberg, Estado Mayor y segunda compañía en Graudenz y la tercera compañía en Schneidemühl.

El primer batallón de aeroplanos tendrá sus primeras y segundas compañías en Döberitz, cerca de Berlín; la tercera—Sajonia—en Zeithain y una estación de artillería de aeroplano en Jüterbog.

El segundo batallón de aeroplanos tendrá su Estado Mayor y primera compañía en Posen, la segunda en Graudenz y la tercera en Königsberg.

El tercer batallón tendrá su Estado Mayor y primera compañía en Colonia, la segunda en Hannover y la tercera en Darmstadt.

El cuarto tendrá el Estado Mayor y primera compañía en Estrasburgo, la segunda en Metz y la tercera en Freiburg (Baden).

La organización anterior que se daba en los presupuestos de 1913 no era mas que: para Prusia tres batallones de buques aéreos y una "tropa" de aeroplanos. á la que Sajonia y Wurtemberg, cada una, contribuirían con un buque aéreo y un "destacamento" de aeroplanos, y para Baviera un batallón de "buques aéreos y motores".

El personal es el siguiente:

	Oficiales	Clases	Soldados
Cálculos de 1913.	96	258	1,330
Se añaden ahora.	77	550	2,671
Total.	173	808	4,001

La distribución se ve por el cuadro que sigue:

	Oficiales	Clases	Soldados
Prusia: 5 batallones de buques . . .	81	275	1,965
4 " aeroplanos	54	381	1,190
€ Sajonia: 1 compañía de buques y 1 de aeroplanos	7	55	251
Wurtemberg: 1 comp. de buques. . .	4	20	149
Baviera: 1 batallón de aeroplanos. .	27	77	446
Total.	173	808	4,001

En cuanto á gastos para fines aéreos serán de una vez de 79 millones de marcos. La exposición financiera de lo que probablemente exigirá el

Ejército durante los próximos tres años, contiene muchos renglones sobre aeronáutica y aviación; pero el gasto mayor está bajo epígrafes que no son susceptibles de examen y desde el principio al fin de la exposición y también en los Presupuestos suplementarios del Ejército no se dice nada de buques aéreos ó aeroplanos.

Habrá, pues, 13 estaciones de buques aéreos con 14 compañías y, á juzgar por los periódicos, la fuerza total será de 30 buques; pero si se estima que habrá 160 hombres por compañía, este cálculo es muy reducido, y quizás tres buques por cada estación sería mas exacto. No hay dificultad ninguna para guardar los buques. El depósito de Potsdam que aloja dos buques, fué construído en unas seis semanas y se vé que el Gobierno se propone crear un sistema que pueda rápidamente y considerablemente extenderse.

Aunque no hay estadísticas oficiales, el número de aeroplanos del ejército deben ser mucho más de 150 y por lo menos 109 más se añadirán este verano. Esto no incluye los aeroplanos efectivos; en un momento dado nunca se sabrá; pero se dijo mucho antes que se pensara en la Ley Militar actual, que cada uno de los 20 Cuerpos de Ejército tendrá seis aeroplanos en comisión é igual número de reserva, es decir un total de 300. Con la nueva organización, esto sólo dará 20 aeroplanos para una de las 15 compañías de aeroplanos.

Para la Marina, la flota aérea se compondrá de 10 buques aéreos y 50 aeroplanos, con una dotación total de 1,452 hombres. Para ello se dedican, en 1913, 375,000 marcos y, en 1914 y 1915, 1 millón, pero la parte económica no tiene importancia práctica, como dice un perito en esta materia. Ahora se aprobará todo el plan, tanto para el Ejército como para la Marina.

En cuanto á lista de los buques y depósitos, todo ésto estará anticuado dentro de poco. La prensa informa ya de arreglos para recibir tres buques aéreos en Düsseldorf y dos en Schneidmühl y si resultase cierta esta noticia, parece que las autoridades militares se han decidido por cobertizos de 180 metros de longitud, 60 metros de ancho y 30 de alto. El Ejército parece hoy poseer 5 Zeppelin, 1 Schüttellang (se han ordenado dos más), 4 Parseval y 4 Cross (incluyendo un buque escuela militar). La Marina tiene 1 Zeppelin y probablemente ha ordenado un Zeppelin y 1 Schütte-Lang. El buque Siemens-Schuckert ha sido desmantelado. Hay además propiedad particular, pero subvencionados por el Gobierno, Zeppelines y un número de Parsevales y buques de tipos pequeños. En cuanto á los cobertizos, hay además de los del Gobierno, los particulares y están en Hamburgo, Leipzig, Gotha, Francfort sobre el Main, Mannheim, Baden-Baden y Potsdam.

INFANTERIA INVISIBLE

En un artículo muy original é interesante, el teniente del ejército francés Fliecx propone nuevos procedimientos para evitar los efectos mortíferos de los proyectiles de infantería y artillería en la zona de tiro eficaz.

Para conseguir este resultado se han propuesto hasta ahora tres medios pasivos: formaciones sutiles, invisibilidad y protección.

El primero no puede extremarse indefinidamente, toda vez que se necesita un cierto efecto de masa para que el choque ó ataque final dé buen resultado. No se pueden diluir ya más las formaciones, á menos que se deje al soldado en un desamparo moral funestísimo, y se anule ó poco menos la acción del oficial.

La protección obtenida por medios artificiales será siempre muy deficiente; no es fácil encontrar corazas y escudos que guarden á una línea de tiradores y menos aun á una columna ó una línea desplegada. La potencia de los proyectiles modernos es tal, que no cabe encontrar escudos que garanticen la vida, á no ser que se sacrifique á la protección la movilidad y el espíritu de ofensiva. De aquí que no quepa mas protección que la que brinda el terreno, eficaz para el defensor, pero muy relativa para el atacante.

Para permanecer invisible basta marchar cuando no se ve, es decir, de noche.

Pero además de las dificultades materiales de las operaciones nocturnas, la fatiga física extraordinaria que imponen al soldado las limita mucho. Tampoco cabe valerse de los reparos y obstáculos naturales para cubrirse de las vistas, en razón á que ni se encuentran en todas partes, ni son tan abundantes que puedan hacer invisibles á todas las masas que han de moverse en el campo de batalla. De aquí que sea menester recurrir á la invisibilidad artificial.

Ella se consigue por dos caminos: el color del uniforme y la adopción de medios que den una desenfilada indirecta.

En cuanto á lo primero hay dos colores neutros, el verde y el gris, que se confunden con los del terreno vistos á distancia. Bastaría dotar al soldado de una especie de guarda polvo de esos colores, verde en una de sus caras y gris en la otra, vistiéndolo del derecho ó del revés según la coloración de las tierras y los efectos de luz diurna. A este propósito, el teniente Fliecx refiere dos hechos que tuvieron lugar en las maniobras francesas, y que traduciremos íntegramente.

“Fui encargado—en el mes de agosto de 1911—de poner en estado de defensa un sector de aquel encantador pueblo de Longchamps-sur-Aire. Me atrevo á decir que hice bien las cosas. Excavamos grandes trincheras “para tiradores á caballo“, decían alegremente mis soldados. Como dis-

ponía de tiempo suficiente, completé las obras con algunas defensas accesorias. La tropa, astuta, para disimular los atrincheramientos, fué á buscar paja al pueblo y la dispersó sobre los parapetos. Delante de la trinchera, algunos leñadores tendieron alambres, invisibles, sobre los rastrosjos... En la crítica, se divertieron mucho á mi costa. Fui objeto de toda suerte de bromas. El "estiercol" que había hecho repartir sobre el parapeto excitó en particular la hilaridad de todos.

"Y ¿si no encontrarais nada del color del fondo?"

"Haría color.

"Esta vez, se llegó á dudar de que estuviera en mi cabal juicio. Lo advertí, y como á nadie le agrada ser tenido por chiflado, invoqué á toda prisa los ejemplos de Manchuria... Nadie hizo caso.

"Algunos días después, atacando á las once de la noche cerca de Foucaucourt, estuve á punto de romperme la cabeza tropezando y cayendo á consecuencia de un alambre tendido á través del camino, al mismo tiempo que mi tropa recibía tiros, taponés y haces de paja empapados en petróleo que ardían como antorchas..... Los árbitros nos dieron por destruidos; ¡dos compañías batidas por dos secciones! Esperando nuestra resurrección, fuimos á tiritar de frío hasta el amanecer, á 400 metros de allí. También hubo crítica. Como el artista, el defensor del pueblo, un pequeño segundo teniente fanático, no se encontraba allí—naturalmente, no se temió, aquella vez, decir que estaba loco de atar. Si no quedamos satisfechos, por lo menos quedamos bien batidos.

"Todo esto equivale á decir que se tiene horror á las novedades.

"¡Muy equivocadamente! No hay duda que un capitán que, en 1903, hubiera efectuado en las maniobras un ataque conducido á la manera de los que ejecutaron triunfalmente los japoneses en los años siguientes, en Liao-Yang y en Mukden, hubiera sido lindamente zarandeado por la crítica, y tomado como objeto de burla en la distribución de notas y recompensas: "Oficial fumista. No toma en serio ni la instrucción ni la maniobra. Juega á la guerra como un aficionado escéptico." Tal hubiera sido, poco más ó menos, su "mención honorífica".

Planteando el problema en términos científicos, el autor observa que un espejo colocado aproximadamente de un modo vertical sobre el terreno, da una imagen de éste hacia adelante, imagen que se proyecta en perspectiva sobre el terreno de atrás, en general del mismo color.

De esta suerte, poniendo vertical un espejo, el observador situado á cierta distancia de él ve las zonas siguientes: la situada delante del espejo; la reflejada por éste hacia adelante y que se confunde con la anterior; y en prolongación de las dos anteriores, todo el terreno situado detrás de la línea visual que va desde el ojo del observador hasta el borde superior del espejo; resultando que queda en completa invisibilidad la zona triangular comprendida entre aquella visual, el terreno posterior entre dicha

visual y el espejo, y la altura del espejo. No hay que poner en duda la verdad de esta afirmación, comprobada por el autor y de fundamento ciertamente matemático. Para comprobar si esta idea daba resultados en la práctica, el teniente francés procedió á efectuar experimentos individuales, con los resultados siguientes:

1.º En las tierras corrientes, y con luz media, la invisibilidad del espejo y del ordenanza, tendido detrás de dicha máscara, se alcanzaba á la distancia de 100 metros;

2.º En terrenos muy claros, había absorción de luz y el espejo aparecía como un rectángulo gris;

3.º Con sol, si el terreno presentaba sombras, á contra luz el terreno quedaba más iluminado en el espejo, y en caso contrario lo era menos. En ambos casos, la invisibilidad se obtenía á distancias comprendidas entre 150 y 200 metros.

Para dar forma más práctica á la idea, el teniente, luego de varios tanteos, mandó construir un cuadro muy rústico y relativamente ligero, en el que tendió una lámina de zinc niquelado, y prosiguió sus observaciones ayudado por sus jefes de sección vecinos, obteniendo en todos los terrenos y con todas las variaciones de luz excelentes resultados. En muchas ocasiones se llegaba á la invisibilidad perfecta á 80 metros. El autor continúa en los términos siguientes:

“Un general ruso hizo confeccionar blusas grises con paño chino á toda su brigada, no para que hirviera el té ó mondara las patatas, sino para enviarla al fuego. Los cosacos abandonaron su cubrecabezas negro y se ponían follaje en la cabeza, no para asemejarse á los sátiros, sino para marchar al fuego. Los japoneses adoptaron un traje color de tierra, no para quedar amarillos de pies á cabeza, sino para marchar al fuego. Ellos fueron también los que vertieron color sobre los parapetos demasiado visibles, no para hacer puré ó para divertirse, sino para soportar el fuego.

“Después de todo, hubo tantos casos de locura en aquella campaña, que tal vez aquéllos ejércitos estaban algo locos—como yo en Long-champs—sur-Aire.

“¡No! Sigo sosteniendo que la invisibilidad debe ser procurada y obtenida, aunque sea artificialmente, á cualquier precio. ¿Para qué buscar argumentos lógicos á priori, cuando los rusos y japoneses buscaron escrupulosamente esa invisibilidad bajo el fuego? Imposible nada más concluyente y convincente.

“Todos los procedimientos y ardidés de guerra empleados por los japoneses y rusos para engañar al adversario y desviar sus fuegos, los emplearemos también en campaña“, dirán los menos excépticos. A esto responderemos: Mejor sería emplearlos desde el tiempo de paz.

“Antes de hablar de la aplicación, he de recordar que si Shakespeare hizo marchar mentalmente un bosque, los japoneses hicieron avanzar fa-

ginas para llegar á las trincheras rusas, que acabaron por adoptar, para cortar las alambradas, escudos á prueba de bala y de la altura de un hombre. Y esto no era sencillo, sino muy complicado. "¡Cosas sencillas!" se me decía en Longchamps-sur-Aire. ¡Nada de fantasías!" Sí, cosas sencillas; pero los cañones y fusiles no lo son; si se hubiera hablado á los constructores de los antiguos cañones de bronce de otro tiempo, que se movían en una dirección mientras el proyectil partía en la opuesta, de niveles, de émbolos, de alidadas, de rampas, de roldanas, de piezas de relojería, también hubieran exclamado: ¡Cosas sencillas! Todo ésto se romperá". Y nada de ello se rompe. Mientras que los antiguos "bronces" se rompían á veces.

"Marchar como en tiempos pasados, bajo el fuego del cañón de tiro rápido, equivale á armarse de una mandíbula de asno contra un adversario que posee un fusil automático y una buena dotación de cartuchos á su lado, ó muy cerca.

"Quiérase ó no todo es igual: la guerra se va complicando.

"Pasemos á la aplicación.

"Para los tiradores, la aplicación del espejo-máscara sería difícil, sino imposible. Mal empleado, el espejo-máscara revelaría por sus destellos al torpe que se ocultara detrás. Y bajo el fuego, habría muchos torpes.

"En cambio, para las secciones de ametralladoras la aplicación estaría más indicada. Actualmente, no pueden ocupar terrenos descubiertos, y han de situarse junto á los linderos de los bosques, de los pueblos, donde acaban por ser adivinadas y batidas por millares de proyectiles. Si pudieran ocultarse en pleno campo, en pleno terreno de ataque, se conseguiría su enlace íntimo con la línea de fuego y serían verdaderas armas de sostén. Tengo la audacia de creer que los ametralladores, hombres de confianza, podrían ocultarse á distancias cortas tras de los espejos-máscaras, montados en bastidores que darían casi automáticamente la mejor posición á dichos espejos. En rigor, los ametralladores, al llegar á la nueva posición de tiro, podrían completar la protección removiendo la tierra al abrigo de las vistas.

"Pasemos á la aplicación más curiosa, la más divertida, si no se quiere tomar la cosa en serio.

"Supongamos un cuadro de superficie de reflexión de las dimensiones de la silueta humana ó de dos siluetas, una al lado de otra, y llevado por un tosco tren-portador. Hasta ahora, esto no es más extraordinario que el escudo que cubría á un hombre de pie que los japoneses emplearon en Manchuria, y ciertamente menos pesado que el último. Esto me basta. Pongo un hombre detrás para empujarlo, varios hombres para ocultarse, y adelante.

"Para franquear la cresta, el hombre timonel graduará según el cielo, es decir, que hará ver al enemigo la imagen de un pedazo de cielo. He

hecho el experimento, y no se ve más que "azul", propiamente hablando. Después graduará sobre el suelo. Una pieza muy sencilla impedirá que el espejo llegue á la posición peligrosa en la que refleja el cielo, ó sobre todo el sol. Claro es que habria de referirse la posición conveniente y prever algunos casos particulares. Pero ¿no habríamos creado la infantería transparente, ó sea invisible y casi invulnerable?

"Bien sé que se trata de una originalidad que será objeto de mofa, de una novedad que hará reir, como mis fantasías de Longchamps-sur-Aire.

"Sé también que no será con tales novedades con las que habremos de tomar Metz y Strasburg, pero ayudándose con expedientes análogos los japoneses se apoderaron de Mukden.

"Sé asimismo que militan contra el espejo-máscara, su peso, su volumen, las dificultades y complicaciones—las vistas oblicuas y los aeroplanos.

"Pero, repito, los cañones, los fusiles, los teléfonos, los aeroplanos ¿son acaso tan simples como la maza del guerrero de las cavernas? Lo único que no se ha complicado es el pan de munición.

"Hablaria también de la aplicación á los torpederos, pero el lector incrédulo se divertiría demasiado.

"El espejo-máscara no se ensayaré, ni siquiera por las secciones de ametalladoras, teniendo en cuenta que los medios—como el escudo japonés—que se han experimentado en las guerras, no se han juzgado jamás de ser dignos de ensayarse en Francia. No hablemos de adoptarlo; en Francia no se adopta ya nada. Y cuando tengamos que investigar y construir algo para poder avanzar, como habremos aprovechado los hallazgos anteriores, tantearemos... ¡bajo el fuego! Seremos acaso tan ridículos como un constructor que, hoy día, inventase el motor á petróleo y tratase de fabricar los motores antiguos, con la diferencia de que el constructor no perdería más que su dinero, y nosotros lo pagaríamos con muertos.

"A menos que se conozca el porvenir, que se esté bien persuadido de que no tendremos guerra, de que reñiremos las mismas batallas que los japoneses en Manchuria, que tengamos la seguridad que la gran batalla de Lorena ó de Bélgica se parecerá, en cuanto á la forma de los ataques, á la de Austerlitz y no á la de Mukden!

"Pero no todos pensarán así.

"Felizmente, sin embargo, sigo convencido de que no es revoloteando cerca de las alas como obtendremos el resultado apetecido, sino entrando vigorosamente en el punto decisivo. ¡Ciencia en la maniobra y energía en el ataque!

"Más la energía por sí misma no basta. Hay el ejemplo palpitante hace un siglo: el ataque Drouet d'Erlon en Waterloo. Aunque consiguiéramos por una extraordinaria economía de fuerzas arrojar una masa de hombres, de demonios si se quiere, en el punto debil y en el momento psicológico,

con una superioridad numérica de cinco contra uno, no bastaría. Porque en el lado opuesto quedarán siempre algunos cañones útiles, una ametralladora escapada á la destrucción, alambradas en las que seremos cogidos como las moscas en las telas de araña, acaso pozos de lobo que nos empararán, fogatas que nos despedazen, y detrás de esas barbetas algunos hombres que todavía serán capaces, en tales condiciones, de derribar á cinco cada uno de ellos.

“Busquemos algo, no solamente para evitar las balas, sino para cortar las alambradas, para cegar los pozos de lobo, con otra cosa que no sean nuestros cadáveres, para apagar las fogatas. En lo relativo á las alambradas, estamos aun en los procedimientos de los “hombres-tijeras“...! Vayamos á pedir á los manes de los voluntarios japoneses y búlgaros que ensayen el método con el pecho al descubierto! No faltará quien diga que los ingenieros se han creado para estas labores; pero ¿habrá bastantes zapadores para todas las compañías que ataquen? “Ayúdате, infante, y el zapador te ayudará!“

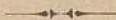
“No se trata de disminuir las bajas por humanitarismo; se trata de evitar la hecatombe y de que queden fuerzas para el asalto.

“En Tracia, como en Manchuria, se ha ofrecido la misma enseñanza en este concepto. Compañías enteras fueron destruidas. Las pérdidas superiores á 90 por 100 tuvieron lugar lejos del enemigo.

“Se dirá: “Los búlgaros han podido prescindir de los escudos y aun de los colores neutros en Kirk-Kilisé y Lule-Burgas, como los serbios en Kumanovo y Monastir“. Y responderemos: “Los turcos, en esas batallas, se condujeron como liebres; pero se recobraron en las líneas de Tchataldya, como en otro tiempo en Plevna. Sabemos ya que los búlgaros retrocedieron en dichas líneas batidos por la lluvia de granadas. Sabemos también que los turcos abrieron allí trincheras, tendieron alambradas, y que los búlgaros, frente á ellos, se decidieron también á excavar y tender alambradas, acaso con más intensidad aun.

“Quién viva, verá.

“Acordémonos, sin embargo, que ésta es tal vez la última de las lecciones que la historia nos ofrecerá, antes de que seamos nosotros quienes suministremos materia de nuevas enseñanzas“.



LA FUERZA EN DIRIGIBLES DE LOS DOS GRUPOS DE POTENCIAS

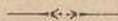
En la actualidad, Alemania posee 24 dirigibles, Austria 8 é Italia 10. Los de la primera cubican cien mil metros cúbicos, los de la segunda 17.000, y los de la tercera 37.000. En total, 42 dirigibles, con un volumen de 154.000 metros cúbicos; además, Austria está á punto de terminar otro aparato de esta clase, y cuatro nuevos dirigibles alemanes comenzarán á prestar servicio en breve. En caso de necesidad, la industria civil podría

poner desde luego á disposición de las autoridades militares alemanas un gran Zeppelin y cuatro Parcevals.

A últimos del presente año, la fuerza en dirigibles de la triple alianza será bastante mayor. Alemania dispondrá de 32 dirigibles, Austria de 9, é Italia de 12, con un volumen de más de 180.000 metros cúbicos.

Frente á estas cifras, la triple inteligencia (Francia, Rusia, Gran Bretaña) tienen respectivamente 26 dirigibles con 80.000 metros cúbicos, 2 aparatos con 14.000 y 4 con 3.500. En total, 39 dirigibles con 97.500 metros cúbicos.

En resumen, la potencia en dirigibles de la triple alianza es casi doble de la del grupo de Potencias rivales.



BIBLIOGRAFÍA

Los modernos barcos submarinos al alcance de todos, por el Coronel don Enrique de Montero y de Torres, ingeniero.— 444 páginas (22 por 15), con 114 grabados en el texto, 2 estados y 7 láminas con planos.— Madrid, P. Orrier, editor, 1913.—15 pesetas.

Se divide este importantísimo libro en diez capítulos: en el primero se hace una reseña histórica, se describen en líneas generales los modernos barcos de guerra y se procede á la clasificación de los buques submarinos; en el capítulo segundo se trata de la estabilidad de un cuerpo en inmersión y en la superficie; en el tercero de las formas del casco; en el cuarto de los motores; en el quinto de la visión y orientación; en el sexto de los submarinos ingleses, franceses, alemanes é italianos; en el séptimo de la habitabilidad en los sumergibles, accidentes y salvamento; en el octavo del armamento y táctica; en el noveno se describe el estado de la navegación submarina en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Alemania, Rusia y otras varias naciones; y en el décimo del empleo y características de la navegación submarina en España.

Por el breve índice que precede, se comprenderá desde luego la grande importancia de este libro. Escrito en lenguaje claro y con sencillez, revelando desde los primeros párrafos que el autor domina todas las materias que trata, está al alcance de cualquiera persona que posea conocimientos elementales; pero al mismo tiempo, contiene tantos detalles y están todas las cuestiones tan bien expuestas y desarrollados los temas con tal atención y cuidado, que el lector puede adquirir, por la simple consulta de este libro, conocimientos profundos y exactos.

Ocioso es encarecer la oportunidad de este libro en los presentes momentos, cuando estamos construyendo la primera escuadra y nos dispo-

nemos á preparar la segunda; ni una ni otra, ni siquiera una flota poderosa análoga á la de las Potencias náavales de primer orden, bastaría para asegurar nuestras extensas costas contra los ataques é incursiones de un enemigo; de aquí que en modo alguno deba prescindirse de los submarinos y dirigibles, y en este concepto lo primero que se necesita es que la opinión pueda formar juicio por sí misma, cosa difficilísima antes de ahora, toda vez que el libro en cuestión es el primero que de esta especialidad se publica en España. Y al mismo tiempo, el aficionado encontrará en la obra datos muy interesantes acerca de las escuadras en general y de la guerra marítima y de costas; de suerte que en resumen el autor labora directamente en beneficio de la cultura marina general, tan indispensable para el resurgimiento de nuestro poderío en tierra y en los mares.

Modestamente el autor se limita á ostentar su título de Ingeñero, cuando podía acompañar su nombre de un honorífico y distinguido empleo, de elevada jerarquía en el ejército. Sus triunfos han de envanecernos á todos y al mismo tiempo le hemos de agradecer que á pesar de ocupar una posición muy distinguida que podía justificar su apartamiento de los estudios prolijos, haya dedicado su saber y su tiempo á la mayor ilustración de sus compañeros y del público en general, con fines desinteresados y patrióticos.

Reciba el señor Coronel D. Enrique de Montero nuestra sincera felicitación por su notabilísimo libro, que con el mayor interés recomendamos á nuestros habituales lectores.

Las ametralladoras en la campaña del Rif (1909), por D. Federico Medialdea, Capitán de Infantería, con un prólogo del Excmo. Sr. General de División D. Francisco Gómez Jordana.—140 páginas (24 × 17), con varios grabados en el texto.—Madrid, 1912.

Pocas veces se podrá decir con mayor verdad lo que el Sr. General Jordana escribe al comenzar el prólogo del libro: "El nombre del autor de este libro es la mayor garantía de su mérito y utilidad." No puede en verdad pronunciarse el nombre del Capitán Medialdea sin que al punto vengan á la imaginación, asociadas indisolublemente á él, las ideas de cuestiones de tiro y ametralladoras. Es realmente un especialista, que acompaña su labor teórica con la práctica, la erudición con la investigación personal incesante y bien dirigida.

No ha sido estudiada como merecía la campaña que desarrollamos en Melilla en 1909; pero entre los pocos puntos que escapan á esta censura, acaso ocupa el primer lugar el empleo de las ametralladoras en la guerra contra los moros. En este concepto, como en el de aplicación de las nuevas armas á las operaciones en general, el libro del Sr. Medialdea está repleto de enseñanzas de positivo valor, que seguramente serán observadas

y tenidas muy en cuenta en la campaña que ahora se inicia, y en la que ya cabe aplicar las enseñanzas derivadas de la anterior.

Grande será la satisfacción que experimentará el autor viendo cómo sus trabajos y desvelos sirven de positiva utilidad al ejército y economizan sangre española, contribuyendo á la rápida y feliz terminación de la guerra; porque con las obras de este autor están familiarizados cuantos se ocupan en materias de tiro con fusil ó ametralladora, que vale tanto como decir que con la eficacia de la infantería. Junto á esta satisfacción, poco pesará la felicitación que desde estas líneas le dirigimos, pero que no obstante es tan cordial y espontánea, como merecen los méritos de tan distinguido escritor profesional.

La Guerra de Oriente.—352 páginas (33 × 22), con 40 retratos, 150 grabados reproducción de fotografías de la campaña, y 23 mapas y planos de teatros y batallas, entre ellos uno de conjunto de grandes dimensiones.—Expléndidamente encuadernada con tapas de piel confeccionadas especialmente para esta obra.—15 pesetas.

Terminada la publicación de esta interesantísima obra, tenemos el gusto de darla á conocer á nuestros lectores. En la "Guerra de Oriente" se describen día por día todas las operaciones de la guerra, se hace el relato detenido y exacto de las batallas, se traducen las correspondencias de los corresponsales de la prensa extranjera más acreditados, se exponen los antecedentes de la cuestión y todos los aspectos de los diferentes problemas que de ella han de derivarse en un porvenir más ó menos próximo, y, en suma, se da completa y fiel representación de los sucesos y acontecimientos militares, políticos y diplomáticos que tan decisiva influencia han de ejercer en el equilibrio europeo y en los destinos del mundo.

